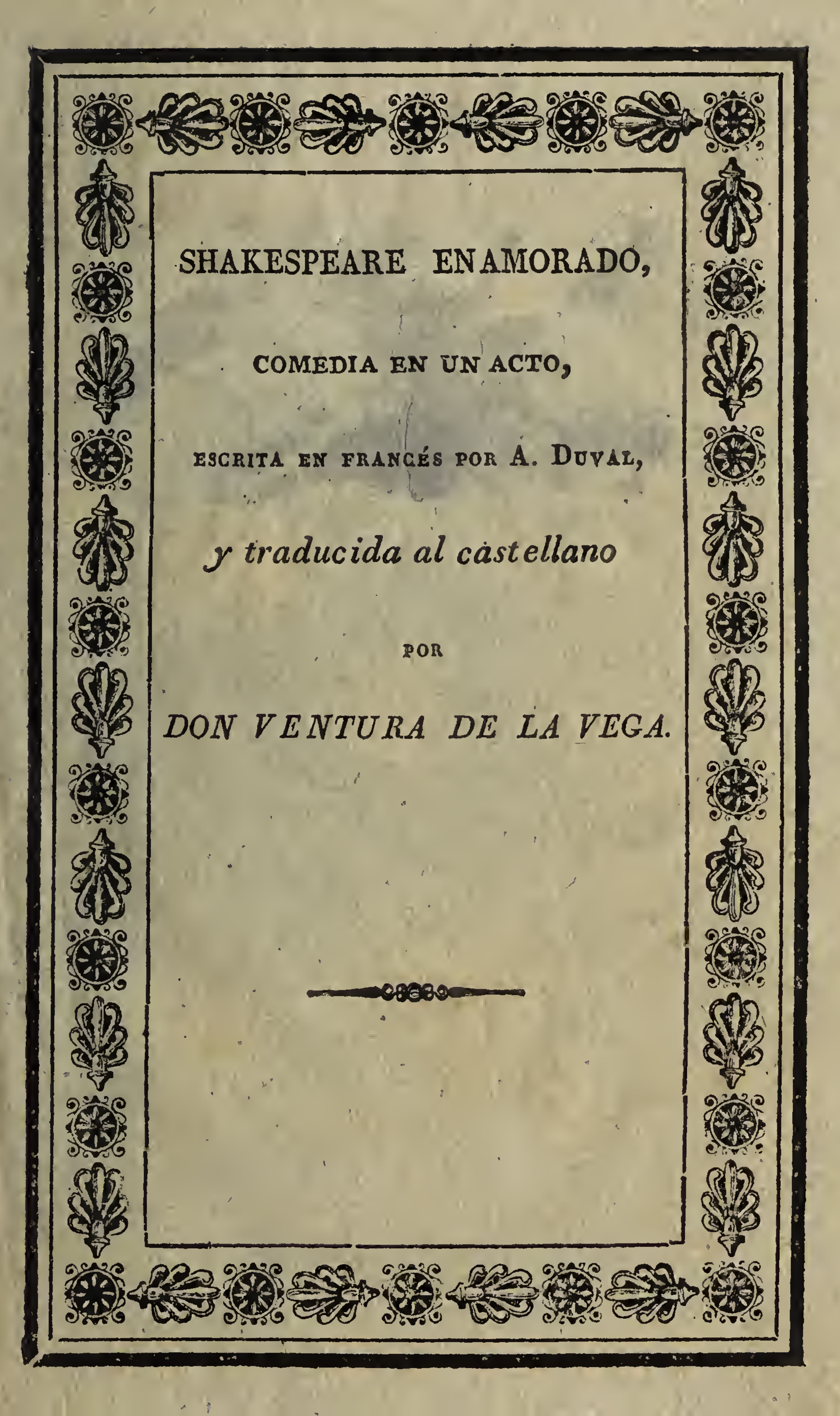


SHAKESPEARE ENAMORADO,

COMEDIA EN UN ACTO,

ESCRITA EN FRANCÉS POR A. DUVAL,

y traducida al castellano

POR

DON VENTURA DE LA VEGA.

SHAKESPEARE ENAMORADO,

COMEDIA EN UN ACTO,

ESCRITA EN FRANCÉS

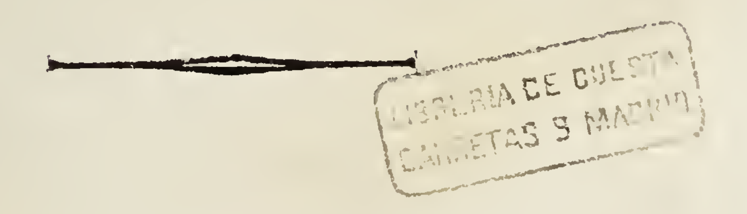
Alexandre

POR A. DUVAL, 1767-1842

y traducida al castellano

POR

DON VENTURA DE LA VEGA.



MADRID.
IMPRENTA DE REPULLÉS.
Julio de 1831.

PERSONAS.	ACTORES.
Shakespeare, poeta trájico inglés. .	*Sr. Cárlos Latorre.*
Carolina, actriz del teatro de Lóndres.	*Sra. Concepcion Rodriguez.*
Enriqueta, doncella de Carolina. .	*Sra. Rafaela Gonzalez.*

La escena es en Lóndres. El teatro representa un salon de los tiempos de la Reina Isabel; á un lado una ventana, enfrente de ella dos puertas y otra en el fondo; luces sobre una mesa.

No puede ser buen poeta
aquel que no sabe amar.
(*Metromanía*, *escena* 2.ª.)

SHAKESPEARE ENAMORADO.

ESCENA I.

SHAKESPEARE, *entrando por la puerta del foro, y hablando á un criado.*

Pero, á lo menos, avisad á Enriqueta; tengo que hablarla. — ¿Qué espíritu infernal me arrastra á esta casa? ¡Quién ha de ser! el amor: ¿hay otro alguno que nos obligue á hacer mas necedades? ¡Oh Shakespeare, Shakespeare! ¡Tú sabes pintar las pasiones y debilidades humanas, y no sabes guardarte de ellas!

ESCENA II.

ENRIQUETA *y* SHAKESPEARE.

Enr. ¿Cómo? Señor, ¿sois vos? ¿A estas horas por aqui?

Sha. Sí, yo mismo; ¿y qué? — ¿Y la señora?

Enr. Estudiando su papel en vuestra

hermosa trajedia de Ricardo III.

Sha. ¿Hermosa trajedia?... Espera á lo menos para alabarla que se haya representado.

Enr. Como todo el mundo habla tan bien de ella...

Sha. Despues de silvada, todo el mundo dirá pestes.

Enr. Pocos dias faltan ya para que sepais vuestra suerte. Hoy se ha probado mi señora el vestido: ¡ qué hermosa estará!

Sha. (1) ¡Hermosa!... ¡Encantadora! ¡Y qué voz tan penetrante la suya! Voz que conmueve, que enternece, que inflama al espectador. En su boca, todos mis versos me parecen bellos, mis ideas tienen mas fuerza, mas enerjía. Cuando habla, mi alma se cautiva, temo perder un acento, un jesto, una mirada; todo en ella me parece sublime; y cual otro Pigmalion, yo me adoro en mi obra.

Enr. ¡Hermoso pedazo! ¿Es tambien de vuestra trajedia de Ricardo III?

Sha. ¡De Ricardo III! ¡Necio de mi! Bien merezco esa burla. Enriqueta, yo quiero ver á Carolina.

(1) *Con entusiasmo.*

Enr. Ahora no puede ser.
Sha. ¿Por qué razon?. ¿No dices que está estudiando?
Enr. Sí; pero estudia... como nosotras acostumbramos á estudiar. Tiene su papel sobre el tocador; y mientras yo la he estado arreglando el pelo, lo ha mirado dos veces.
Sha. ¡Jesus! ¡Dos veces!
Enr. Sí señor; y tambien ha dicho que es bastante largo.
Sha. Pero esta noche ¿á qué viene ese tocador y ese adorno? ¿Va al teatro? ¿Va á alguna reunion?
Enr. No señor; es un adorno de costumbre ó de precaucion, como querais.
Sha. ¡Ah mujeres! ¡qué tiempo tan locamente empleado! Y yo, ¿soy acaso menos loco? ¿Acabará pronto?
Enr. Sí señor. Si es que no volvemos á empezar.
Sha. Esperaré. Es preciso que yo la hable, no hay remedio; es necesario que ella se esplique. Yo no puedo vivir en esta incertidumbre, en este tormento. Desde que tengo la desgracia de amarla, cada dia hallo un nuevo suplicio. Mi carácter se ha cambiado: yo me he vuelto sombrío, impa-

ciente, colérico; no pienso en nada, no oigo lo que me dicen. Si quiero escribir, se detiene mi pluma, me faltan espresiones. Salgo á distraerme, y solo encuentro importunos, yo lo soy tambien; y al fin del dia me meto en mi casa aburrido, y tan fastidiado de los demas como de mí mismo.

Enr. (1) Me asombra lo que decis. Vos debiais ser el hombre mas feliz.

Sha. ¡Yo feliz! ¡Puedo yo ser feliz!

Enr. Si no lo sois, vos tendreis la culpa: un hombre de talento...

Sha. Cualquiera lo tiene.

Enr. De jenio.

Sha. Disputado por la envidia.

Enr. Los grandes os solicitan y os estiman.

Sha. Sí, nos llaman y nos protejen.

Enr. Siempre en diversiones, en placeres; vuestra vida se compone...

Sha. De trabajos y de fastidio. Pero, Enriqueta, ¿qué te importa mi suerte? Te aseguro que es tal, que en este momento la vida me es insoportable. Yo amo, pero amo con todas las facultades de mi alma, y quisiera...

(1) *Que ha oido las últimas palabras.*

Enr. Ah; ya sé yo que sois muy galante; todo el mundo lo dice... Y aun teneis fàma de aficionado á buscar aventuras.

Sha. Sí; en mis primeros años... es verdad que... el deseo de conocer el mundo, una sociedad peligrosa, una imajinacion ardiente, siempre perdida en un mundo ideal...

Enr. Y sin duda ¿no habreis salido mal de vuestras empresas? Un poeta tiene tantos recursos para agradarnos... Desde luego su reputacion nos inspira el deseo de conocerlo; sus atenciones nos lisonjean; su elocuencia nos seduce; su estilo nos inflama; hasta los versillos que nos componen...

Sha. Son siempre malos.

Enr. Tienen para nosotras un encanto irresistible.

Sha. ¡Por San Jorje! Déjate ya de mis versos y de mis galanterías. Yo te hablo de mí, de mi amor á Carolina: ella bien conoce mis sentimientos. ¿Qué dice? ¿Qué piensa?

Enr. Dice que vos sereis un dia el apoyo del teatro inglés, y la gloria de vuestro pais.

Sha. Pero de mi amor ¿qué dice? ¿Tengo algun rival? ¿Algun rival

preferido? En fin, ¿cuál es el estado de su corazon?
Enr. Muy trañquilo.
Sha. ¿No encuentra en mi persona nada que la incomode?
Enr. Nada.
Sha. Con que ¿podrá acostumbrarse á mi carácter, á mis ideas? Mi conversacion ¿que le parece?
Enr. Encantadora.
Sha. ¡Enriqueta, tú me vuelves la vida!—¿Con que puedo ya esperar que el amor mas tierno triunfará de su frialdad, y que consentirá en nuestro himenéo, puesto que tú me aseguras...
Enr. Que no os ama.
Sha. ¿Cómo?
Enr. Que no os ama; estoy segura de ello; vos sois el hombre que mas admira y honra en Inglaterra; pero...
Sha. ¡Qué acabas de descubrirme! Ya no puedo contenerme mas, y mi desesperacion...
Enr. ¡Ay Dios mio! ¡Es un paso de trajedia! Yo, que no tengo el honor de representarla ni de componerla, me voy.
Sha. No, no; quédate: en este momento soy dueño de mi mismo. ¿No me

ves que estoy tranquilo? (1) ¡Ah pérfida! ¡Engañarme de este modo! Pero no me humillaré hasta el estremo de echarle en cara... Jamas volverá á verme en esta casa: yo maldigo el instante en que entré en ella por la primera vez.

Enr. Y bien, señor, espero á que os marcheis.

Sha. (2) Tranquilízate; pronto me iré de esta sala.

Enr. En ese caso, voy á anunciar á mi señora vuestra desesperacion, vuestra tranquilidad y vuestra marcha. (3) ¡Ah milor Wilson, qué bien os he servido!

ESCENA III.

Shakespeare.

En fin, ya sé cual es mi suerte. No me cabe duda; no me ama. ¡Y yo que me lisonjeaba con la esperanza!.... Pero calmemos nuestra indignacion. Hagamos mas; tomemos un partido

(1) *Dice la palabra* tranquilo *con furor: Enriqueta se aleja asustada.*

(2) *Sentándose.*

(3) *Aparte al irse.*

violento... sí, violento. Es necesario al instante... verla y hablarla. Pero no; mejor será huir de ella, marcharme á los confines de la tierra... se lisonjearia entonces su amor propio. No, mejor es quedarme, y verla todos los dias... con indiferencia. Ahora me siento capaz de hablarla sin conmoverme, y aun de reirme en su cara de su lijereza... sí, ya conozco que estoy mas libre, mas contento. Sin embargo... ¿y si Enriqueta me engaña, y por protejer á un rival desconocido quiere... ¡Oigo ruido! ¡Ellas son: vienen hablando de mí! Daria toda mi fortuna por oir su conversacion. ¡Hola! ¡El gabinete abierto! ¿Y qué arriesgo yo! ¡Ah! si los amantes son indiscretos y zelosos, yo debo serlo mas que todos juntos (1).

(1) *Entra en el gabinete, cuya puerta deja entreabierta; solo el público lo vé.*

ESCENA IV.

ENRIQUETA, CAROLINA *y* SHAKESPEARE (1).

Enr. Sí señora, aqui estaba, queria veros... Pero sin duda se ha marchado.
Car. (2) ¡Se ha marchado!
Enr. Furioso, probablemente.
Car. De algun tiempo á esta parte se enfurece con tanta facilidad... pero su amor debe disculparlo á mis ojos.
Enr. ¡Su amor! Señora ¿qué decis? Si él no os ama, estoy segura de ello.
Sha. (¡Ah pérfida!)
Enr. Y ademas, todos esos autores que veis tan finos con las damas en sociedad, luego que se casan se vuelven cavilosos, insufribles; y las tertulias, las diversiones que antes ellos mismos animaban con sus gracias y su talento, no les inspiran mas que disgusto y fastidio.
Car. Es verdad; eso se está viendo continuamente.
Enr. Y asi es preciso que sea. Ellos no

(1) *Oculto.*
(2) *Suspirando.*

pueden menos de ver en el himenéo una cadena muy penosa. Los cuidados de la casa les fastidian; ya se vé, como tienen siempre la cabeza llena de viento, se olvidan de la realidad. De nada cuidan, en nada piensan; y jeneralmente el poco caudal que adquieren, fruto hermoso del talento y de la imajinacion, viene á ser, gracias á su abandono, el patrimonio de los pícaros y de los tontos.

Sha. (Pues tiene mas talento que yo creía.)

Car. No me detiene tanto su poca fortuna como su condicion violenta, arrebatada...

Enr. ¡Ah! Cuánto mejor hariais en seguir mis consejos. Es verdad que el teatro debe tener para vos cierto atractivo... Volveis á presentaros en la escena, donde siempre brillareis por vuestro talento y por una estimacion merecida; los repetidos aplausos y elojios de un público que os admira deben lisonjear sobre manera vuestro amor propio y vuestra ambicion de gloria, es verdad; pero señora, todo pasa. La inconstancia dirije el mundo; otro talento viene á eclipsarnos; y el público, sin acordarse de lo pasado,

derriba por tierra fácilmente el ídolo que por tanto tiempo fue el objeto de su admiracion.

Car. Esa razon me obligará á dejar una carrera en que los aplausos del dia no pueden nunca compensar las penas del siguiente.

Enr. Un casamiento ventajoso puede haceros independiente.

Sha. (¡Un casamiento! ¡Temo no poderme contener!)

Car. ¡Ah! ¿Tú vas á hablarme de Lord Wilson? Es amable, tiene cualidades muy...

Enr. Es rico... y muy razonable, pues solo exije de vos que renuncieis al teatro: esta condicion es conforme á vuestras ideas, y hareis la mayor locura sino consentis en un himenéo que asegura vuestra dicha y vuestra existencia.

Car. Bien sé que él me ama, y aun te confieso que por mi parte... la razon misma... en fin, veremos; pero temo que Shakespeare... ese pobre Guillermo...

Enr. Ese pobre Guillermo es el mayor inconstante del mundo. Apostaria á que en este momento anda por haí á picos pardos... es tan amigo de aven-

turas; yo sé mas de un millon.

Sha. (¡Esta mujer es un infierno!)

Enr. Y si no os decidis en esta misma noche, ya podeis renunciar á ello.

Car. ¿Cómo es eso?

Enr. Ni mas ni menos. Lord Wilson se va esta noche á Windsor, donde lo llama su empleo. Quiere hablaros sobre el asunto, y me ha encargado que os suplique le concedais una entrevista esta misma noche.

Car. No puede ser. Shakespeare debe volver muy pronto, tiene que ensayarme el papel de su trajedia, y...

Enr. Pues bien, se le dirá que no estais en casa.

Sha. (¡Ah, alcahuetilla infernal!)

Car. No, no; á eso no me atrevo: es tan desconfiado, tan zeloso... y esa carroza á mi puerta, esos lacayos, esa librea, ese fausto que acompaña siempre á Wilson... podia escitar sus sospechas.

Enr. ¡Qué disparate! Nuestro poeta no sabrá nada. Y ademas, ¿no sois dueña de vuestras acciones? Y si lo sois ¿qué temeis de él?

Car. Sus zelos, su furor...

Enr. Hay un medio para que no pueda saberlo, y es el siguiente. Voy á avi-

sar á Lord Wilson la hora de la cita. Las once: buena hora. Le advierto que venga solo, embozado en una capa; doy la consigna al criado, la familia está fuera, se da á conocer por una señal, ó por una palabra cualquiera... ¿Qué palabra le daremos? á ver.

Car. ¡Qué locura! Vaya, déjame estudiar Ricardo III.

Enr. Esa; Ricardo III: buena señal. Viene, llama, le preguntan, responde Ricardo III, y se le abre la puerta.

Sha. (Yo vendré á la cita. ¡Que tiemble mi rival!)

Car. Pero ¿qué proyecto es ese? ¿qué estás diciendo?

Enr. Digo que leo en vuestra alma que voy á triunfar de un resto de debilidad, que os casaréis con un Lord, y que haré vuestra dicha, á pesar de vos misma. Voy corriendo á avisar á Wilson, y á prepararlo todo para vuestra entrevista (1).

(1) *Vase.*

ESCENA V.

CAROLINA y SHAKESPEARE (1).

Car. Oye, Enriqueta. Ya se marchó. Por otra parte, no veo que haya peligro ninguno en esta entrevista: qué, ¿no tengo yo bastante carácter para?... Aprovechemos este rato para estudiar. ¡O mi ilustre amigo! ¡Ojalá sea yo digna intérprete de tus sublimes pensamientos! (2)

ESCENA VI.

SHAKESPEARE (3) y CAROLINA.

Sha. (4) Perdonad, querida Carolina, si entro sin ceremonia en vuestra casa.
Car. ¡Ah! ¿Sois vos, Shakespeare? ¡Cuánto me alegro!

(1) *Siempre oculto.*
(2) *Se levanta á buscar su papel, que está en una mesa distante; entretanto Shakespeare sale del gabinete y va á la puerta del fondo.*
(3) *Entrando.*
(4) *Despues de haber hecho ruido á la puerta.*

Sha. (1) Os alegrais de verme... lo creo: (Disimularé mi rabia, no se me escape mi rival. — ¡Con que tanto me estimais!)

Car. Cuanto mereceis. Nadie, tanto como yo, se interesa por vos, por vuestra gloria. Apropósito; ¿seguis siempre trabajando en vuestro Otelo? ¡Qué hermoso carácter! ¡y qué zeloso! ¿Dónde estais ahora?

Sha. Estoy, estoy... en el acto cuarto.

Car. ¡En el acto cuarto! Si no me equivoco, me parece que es cuando el amante se enfurece contra Edelmira, amenaza herir á su rival, y... en fin, aquella hermosa escena sobre los zelos, de que tanto me habeis hablado.

Sha. Pues bien, en ella trabajo todos los dias. Pero, por Dios, dejaos ya de mi trajedia.

Car. Me parece que os veo conmovido: vuestros ojos se han animado, vuestros labios estan trémulos.

Sha. (2) No... os equivocais: no tengo nada; jamas he sido tan dichoso.

Car. No, no; vos teneis alguna pena.

(1) *Irónicamente.*
(2) *Turbado.*

Sha. Al contrario, estoy contentísimo. He hecho un descubrimiento, que es para mí de la mayor importancia.

Car. Me alegro mucho.

Sha. ¡Ah! ¡Decis que os alegrais!

Car. ¿Y por qué no? Si es alguna cosa que puede contribuir á vuestra felicidad, debo alegrarme. ¿Y qué descubrimiento ha sido?

Sha. Ha sido... (Busquemos alguna salida.)—Querida Carolina, os lo diré sin andar en misterios. He encontrado hoy una jóven que se destina al teatro.

Car. ¿Una jóven?

Sha. ¡Hermosa como un ángel! ¡Con una espresion en la fisonomía, una movilidad en las facciones...

Car. ¿Y qué tal, promete?

Sha. ¡Oh! ¡Estraordinariamente! ¡Tiene un talento maravilloso! Su diccion es pura, su voz grave, su aire noble, imponente, magestuoso.

Car. Os doy la enhorabuena.

Sha. (Ya rabia.)

Car. ¿Y en qué riberas estrañas habeis encontrado ese fénix?

Sha. Todavia no es un fénix, pero con el tiempo puede serlo. Personas muy principales se interesan por ella.

Car. ¡Buena recomendacion para el público!

Sha. Y me he visto obligado á darle algunos papeles...

Car. ¿Los que yo represento, tal vez? Ya se vé; con tan altos empeños no habeis podido prescindir...

Sha. Hay casos en que las súplicas son mandatos; y ha sido tal mi compromiso...

Car. Sí, sí; habeis hecho perfectamente. Al número de papeles que vais á darle, podeis añadir el de Ricardo III.

Sha. ¡Vaya! Os burlais sin duda. Ya empieza la envidia.

Car. Me haceis muy poco favor. No la he conocido, ni espero conocerla jamas.

Sha. (¡Actriz, y sin envidia!)

Car. ¿Qué decis?

Sha. Digo que conozco demasiado mis intereses para permitir que se os quite un solo papel... á lo menos en mis trajedias, que á vuestro talento solo deben toda su aceptacion.

Car. Shakespeare, vos afectais mas modestia de la que teneis. Bien sabeis que nosotros podemos dar realce á una obra dramática, pero no asegurar su éxito.

Sha. Sí; conozco que...

Car. ¿Y habeis prometido dar papeles á esa nueva actriz?

Sha. Le daré, si acaso, aquellos papeles cuyo carácter no conviene á vuestra fisonomía. Por ejemplo: vos no desempeñariais bien aquellos que exijen disimulo. Ese rostro lleno de candor no podria fácilmente ocultar, bajo una turbacion aparente, la perfidia y la mentira.

Car. Puede ser que...

Sha. Quiero suponeros en la situacion de una Princesa que trata de engañar á su amante. ¿Podriais vos, acaso, en el momento mismo que vuestra alma inconstante medita la mas horrorosa maldad, jurarle que le amabais, y que respirabais solo por él? Lejos de afectar la tranquilidad conveniente, bajariais la cabeza, vuestros ojos se llenarian de lágrimas...

Car. (1) Sí; pero... yo os prometo...

Sha. No; vuestra boca pronunciaria apenas balbuciendo algunas palabras, y esa misma turbacion, mas elocuente aun, imprimiria en el alma del desgraciado

(1) *Turbada.*

Principe la conviccion de vuestro crímen.

Car. (Disimulemos. Me llenaria de vergüenza si el llegase á saber...)

Sha. (No sé si podré contenerme.)

Car. A la verdad que no concibo lo que quereis decir. Bien sabeis que cada actor está obligado á tomar el carácter y el lenguaje del personaje que representa. Pues bien, ¡ pobre del actor destinado á hacer solamente papeles odiosos, si por lo mismo que los desempeña con perfeccion, se ha de decir que tiene corazon malvado !

Sha. No quiero decir eso. Pero á lo menos sostengo que es preciso que el arte y la costumbre hayan dado á sus facciones la posibilidad de pintar fácilmente el engaño. Vos no habeis adquirido aun esa costumbre: disimulais mal; no sabeis engañar: la verdad se descubre á cada instante en vuestras facciones y en vuestras miradas.

Car. (1) Me parece que os equivocais; yo disimulo tan bien como cualquiera otra.

(1) *Con desenvoltura.*

Sha. (1) Segun el tono con que me lo decis, empiezo á creerlo.
Car. Dejemos esta conversacion.—¿Creo que vuestra venida no ha sido con el objeto de verme solamente?
Sha. No; he venido tambien con el designio de que dieseis un repaso á ese nuevo papel.
Car. ¡Qué hermoso es! ¡Qué elocuencia! ¡Qué enerjía en las descripciones! ¡Qué verdad en el diálogo! Cada nueva produccion añade nuevos títulos á vuestra gloria.
Sha. ¿Y qué me importa la gloria? ¿Puede contribuir, acaso, á mi felicidad, cuando, al contrario, es ella quien me roba toda esperanza? ¿Cómo puedo ignorar las preocupaciones que existen acerca de los autores? Todo el mundo los tiene por disipados, malas cabezas...
Car. Esa opinion no es del todo infundada; hay mil ejemplos que la justifican. ¿Cuántos hombres célebres no conocemos que han sido viciosos, abandonados...
Sha. Sí; esos grandes literatos de sociedad, que zelosos de un incienso men-

(1) *Picado.*

digado, estudian por la mañana lo que han de decir por la noche, y preparan las sentencias, los conceptos, los chistes con que admiran á la multitud ignorante. Yo compadezco á sus familias, y aun á ellos mismos los disculparia si no se empeñáran en morder con miserables libelos é impotentes epígramas el talento que no pudieron adquirir.

Car. ¡Oh! Ya sé yo que no es ese vuestro modo de pensar.

Sha. ¡Ah! ¡Que se seque mi mano en el momento que se atreva á aflijir con un escrito injurioso el corazon de un hombre de bien! Solo al entusiasmo por las artes, á la sensibilidad de mi corazon, solo al amor, tal vez, debo mis primeras obras. Esposo de una mujer adorada, yo hubiera obtenido nuevos aplausos solo con el deseo de hacer su dicha. Apenas entrado en tan dificil carrera, todavia son tímidos mis pasos; pero entonces, redoblando mis esfuerzos, yo hubiera vencido á mis rivales. Acaso un dia, con atrevida pluma, hubiera osado arrancar á la historia sus famosos héroes, y hacerlos revivir á los ojos de mis conciudadanos, para aterrar en los siglos venideros á los ambiciosos y á

los malvados. Sí el triunfo hubiera coronado mi esperanza, si la gloria hubiera sido el precio de mis penosos trabajos, harto hubiera ennoblecido mi familia dejándole, sino riquezas, derechos á la gratitud nacional, y la herencia de un nombre adorado de la posteridad.

Car. ¡Oh! ¡Dichosa mil veces la que lleve el hermoso nombre de Shakespeare!

Sha. Yo no debo pensar en ilusiones. ¡Ah! ¡Este corazon demasiado ardiente!...

Car. ¡Vos padeceis, Shakespeare!

Sha. No, no; nada, nada. ¿Quién es el dichoso en este mundo? Perdonad, querida Carolina, no hagais caso de mis estravagancias: mi cabeza, ocupada siempre en mis obras... ademas, ya sabeis que un poeta... Mejor seria que diesemos un repaso (1).

Car. Como gusteis. — Ya empiezo.

En este suelo, do el orgullo impera,
en estos melancólicos palacios,
mortal tristeza el corazon me oprime:
yo condenada á reprimir mi llanto,
apenas oso á la callada noche
testigo hacer de mi dolor amargo.

(1) *Toma el papel, y se sienta.*

Sha. (¡Qué voz!)
Car. (1) Pero tú, cuyas ínclitas virtudes
añaden á tu gloria nuevos lauros,
del puñal asesino evita el golpe
en estraña region. Del vil Ricardo
el corazon falaz, que bajo el velo
de cándida virtud se oculta acaso,
es como el mar, cuya espantosa calma
bramadora tormenta está anunciando.
Asi el cruel á herirte se prepara,
y entre nubes de paz esconde el rayo.
¡Huye, mi dulce amigo! En otros climas
destino mas feliz podrá halagarnos.
No temas, no, que el esplendor del trono
mi corazon seduzca... yo te amo.
Sha. ¡Malo! ¡Alevoso! ¡Detestable!
Car. ¡Qué! ¿No estais contento?
Sha. Ahí no hay calor, no hay sentimiento, no hay alma. Cuando el corazon está penetrado de un verdadero amor, no es ese el modo de espresarlo.
Car. (2) Pues yo creía haber espresado...
Sha. ¡El amor! Bien se ve que no habeis sentido jamas los efectos de esa pasion terrible. La palabra *yo te amo* no puede tener por sí misma espresion ninguna. La sensibilidad, los ojos

(1) *Continuando.*
(2) *Intimidada.*

son los que han de pintarlo: las facciones son las que deben darle toda su enerjía. *Yo te amo*, en la boca de un ser verdaderamente inflamado, debe ser entendido de todos los estranjeros, de todos los pueblos, del salvaje mas bárbaro. La naturaleza no tuvo nunca mas que un lenguaje; este pertenece todo al alma; y como el amor se nos manifiesta por el aire que respiramos, por los sonidos que llegan á nuestro oido, por todos los objetos que hieren nuestros ojos, *yo te amo*, quiere decir tambien: á tí solo te veo, á tí solo te oigo, por tí solo respiro, y muero á tus pies sino parto contigo mi existencia.

Car. ¡Ah! Ya lo conozco: vos solo sabeis amar, vos solo sabeis decirlo.

Sha. ¡Gran Dios! ¡Puedo creerlo!... Continuemos, y perdonad á la viveza de mi genio.

Car. Ya prosigo.

"¿Y vacilas aun?... ¿Y mis consejos
abrazar dudarás?... ¡Ah, desgraciado!
¡Tiembla seguirlos cuando tarde sea!
De un corazon hipócrita, inhumano,
todo es dado temer. Si de los zelos
el terrible huracan llega á ajitarlo,
seguirá cuidadoso tus miradas,

observará con atencion tus pasos;
y tú mañana morirás, si él reina."
¿Qué es eso? ¿Parece que aun estais descontento?

Sha. (1) Sí, estoy descontento, pero es de mí solo. ¿Cómo he podido hacer un cuadro tan miserable? Es frio, sin color; la espresion es débil; no hay movimiento; no hay ideas; no hay fuerza. ¡Dios mio! ¡Cómo he podido escribir asi sobre los zelos! ¡Ah! En este momento ¡cuánto mejor lo espresaria! ¡Oh zelos! ¡Fuego abrasador que me consume aqui.

Car. (Estas reflexiones sobre los zelos le hacen acordarse de su Otelo, y su imajinacion exaltada...)

Sha. (2) Mi corazon se ha contenido demasiado; yo quiero descubrírselo todo á esa muger pérfida, y confundirla en este instante.

Car. Está arreglando su escena.

Sha. (3) Pensásteis ocultarme vuestros proyectos, mujer artificiosa y cruel;

(1) *Sumerjido en sus reflexiones.*

(2) *Aparte, levantándose de repente.*

(3) *A Carolina, recorriendo el teatro con furor.*

pero estas paredes indiscretas me los han revelado. Sí, ya sé que me habeis engañado; tengo un rival, lo conozco; quereis darle ese corazon que me pertenece, ese corazon pérfido, que él debe pagarme á precio de toda su sangre.

Car. ¡Ah! ¡Qué bien va! Yo quisiera poder responder...

Sha. (1) ¿Y qué podriais responderme? ¿Negareis acaso que me habeis vendido? En vano afectais la tranquilidad de la inocencia; yo leo la turbacion en vuestro pecho. Ese silencio estudiado aumenta mi indignacion. Ya no soy dueño de mí; se acabó la razon... y el amor... y la piedad... Yo corro á la venganza; busco á mi rival, lo acometo, lo embisto, lo mato; y teñido en su sangre me presento á tus ojos. Tú temblarás entonces; y tus desgraciadas víctimas dirán al universo mi crímen, tus engaños y tu infidelidad.

Car. (2) ¡Perfectamente!

(1) *Furioso.*
(2) *Satisfecha.*

ESCENA VII.

Shakespeare, Carolina *y* Enriqueta.

Enr. ¡Qué ruido! ¡Qué gritos! ¿Qué trajedia estais representando?

Car. ¡Ay Dios mio! Has venido á interrumpirle en el paso mas interesante.

Sha. ¡Cómo! ¿Qué decis?

Car. En aquella hermosa escena...

Sha. ¿Con que creis que esto es una escena?

Car. Llena de enerjía y de fuego.

Enr. (1) Empezadla otra vez para que yo la oiga.

Sha. ¡Empezarla otra vez!

Car. ¡Tiene tal interés, tal movimiento!

Sha. (Ha creido que es una ficcion. No quiero desengañarla. Evitaré al menos ponerme en ridículo.)

Enr. ¿Y es sobre los zelos esa escena?

Car. Pero, ¡qué espresion! ¡qué verdad en el diálogo!

Sha. Sí, he debido hacerlo con mucha verdad.

Car. ¡Con qué arte la habeis conducido! ¡Qué bien habeis confundido á la infiel! Ella no os respondia; pero su obs-

(1) *A Shakespeare*.

tinado silencio aumentaba vuestro furor.

Sha. Es preciso que haya sido muy interesante.

Car. Y luego acometeis á vuestro rival; cae á vuestros golpes; y teñido en su sangre os presentais á los ojos de la pérfida... Esta gradacion es sublime.

Enr. Pero, ¿es una escena de trajedia?

Car. ¡Oh! ¡De una trajedia terrible! Tú conoces el argumento. El amante, despues de matar al pretendido rival, concluye por ahogar á su querida.

Enr. Afortunadamente esas cosas no se ven mas que en el teatro.

Sha. (¡Que no me tragase la tierra!)

Car. ¿Me dareis el papel de la querida, no es verdad? ¿Ella no es culpable, segun creo?

Sha. No.

Car. Haré lo posible por desempeñarle bien.

Enr. Yo aconsejaria al señor que fuese á escribir esa escena ahora mismo. (Ya es tiempo de que nos quedemos solas.)

Car. Tiene razon: no debeis perder esas ideas; y en el momento de la inspiracion es cuando deben escribirse.

Sha. Seguiré vuestro consejo. (Me ahoga la cólera.)

Car. Id, amigo mio, no perdais tiempo. En cuanto la trajedia esté concluida vendreis á leérmela: ¿me lo prometeis?

Sha. Sí, sí; el desenlace os va á sorprender.

Car. Si ya le sé: es una mujer inocente, víctima de los zelos del mas furioso de los hombres.

Sha. (1) No, no; ¡mil veces no! La mujer es la culpable, no lo dudeis; estoy seguro de ello; y... yo... yo pierdo la cabeza. ¡A Dios, Carolina!

Car. No os olvideis de vuestra escena.

Sha. (2) Voy á escribirla con sangre (3).

ESCENA VIII.

ENRIQUETA *y* CAROLINA.

Enr. Ya era tiempo de que se fuera.

Car. Se va todo conmovido, lleno de ideas sublimes.

Enr. Señora, lord Wilson me ha hablado; está loco de alegría.

Car. (4) ¡Qué entusiasmo! ¡Qué amor al arte!

(1) *Furioso.*
(2) *Idem.*
(3) *Vase.*
(4) *Sin oirla.*

Enr. Vendrá á la cita á las once en punto. No me oye. Señora, os hablo de lord Wilson.
Car. ¡Ah! sí, lord Wilson; ya.
Enr. Está deseando deciros que os adora.
Car. ¿Qué me adora? ¡Ah! Ya le he oido hablar del amor, Enriqueta; ¡qué viveza! ¡qué fuego!
Enr. Lo creo: es jóven, amable, y con cualidades tan...
Car. ¡Ah, si tú le hubieras oido decir *yo te amo*, con una espresion que le ha hecho nuevo á mis ojos!
Enr. No es estraño, ¡es una palabra tan bonita!
Car. Pero es preciso oirla en su boca.
Enr. Cada uno la dice á su modo; pero todo el mundo la dice bien.
Car. ¡Ah! Su voz está todavia grabada en mi corazon y en mi memoria. ¡Qué injusta he sido con él!
Enr. Todo se puede enmendar, pronto vereis al amable Wilson; es un jóven noble, jeneroso, honrado: ¡qué poco se parece á los demas!
Car. Sí; debo hacerle justicia.
Enr. Estaba temiendo no nos sedujese nuestro poeta: esos hombres tienen unas frases, unas palabrotas á que algunas veces no puede resistirse.

Car. (1) ¡Es verdad!

Enr. Pero, ya se va acercando la hora de la cita. (2) ¡Calla! Veo un hombre debajo de la ventana, embozado en una capa. ¡Cómo se pasea! ¡Qué inquieto parece que está!

Car. ¡Ay, Dios mio! ¿Será Wilson?

Enr. No puede ser otro. ¡Cómo se conoce lo que os ama! Faltan mas de veinte minutos para las once, y ya está aqui.

Car. Bien sé todo lo que debo á su amor, á sus ofertas jenerosas... pero yo no debo recibirle... no, no le recibo.

Enr. ¿Qué timidez es esa? Estais temblando; ¿y qué hemos de hacer?

Car. Voy á escribirle (3).

Enr. ¡Qué capricho! ¡Ah! Ya lo adivino, teme ser débil. ¿Vais á escribirle que le amais?

Car. Le escribiré lo que me parezca. Ya está. — El sobre, *á Milord Wilson.*

Enr. (4) Han llamado á la puerta.

Car. El es, sin duda.

Enr. Sí señora, el mismo. Oigamos... ¡Bueno! El criado le pregunta... él

(1) *Suspirando.*
(2) *Se llega á la ventana.*
(3) *Escribe.*
(4) *Corriendo á la ventana.*

responde Ricardo III. Eso es, ya le abren; pronto le tendremos aqui.

Car. Me voy á mi cuarto. Tú le darás esta carta, y le harás que se vaya; pero con política.

Enr. Ya estoy.

Car. Y en cuanto marche, entra á avisarme (1).

ESCENA IX (2).

ENRIQUETA.

¡Eh, señora, que me dejais á oscuras! ¡Pobre mujer! Ha perdido la cabeza. Sin embargo, creo que no ha hecho mal en huir el peligro: estos hombres, cuando estan mano á mano, son tan exijentes, tan temerarios, que solo huyendo se puede triunfar de ellos. Oigo ruido; ya sube la escalera; iré á buscar luz... ya está aqui.

ESCENA X.

SHAKESPEARE *y* ENRIQUETA (3).

Enr. ¡Ah milor! Esto es lo que se llama

(1) *Toma las luces, y se va.*
(2) *Oscuro.*
(3) *Yéndole al encuentro.*

ser exacto en las citas. Acercaos. Ante todas cosas debo deciros que mi señora se niega á veros.

Sha. (¡Qué dicha!)

Enr. Esto no os agradará, ya lo conozco; pero no os dé cuidado. Antes de marchar recibid esta carta, en que vereis la prueba cierta de su amor.

Sha. ¡Gran Dios!

Enr. Ademas, toda la noche la ha estado fastidiando Shakespeare vuestro rival. Es el hombre mas melancólico del mundo. Si llegase en este instante seria para nosotros el espectro de Hamlet.

Sha. Yo no puedo contenerme. (1) Pues bien, hé aqui un espectro, ¡un espectro vengador! Mírame: ¿me conoces? ¿me conoces?

Enr. ¡Oh Dios! Es Shakespeare! ¿Dónde me esconderé? (2)

Sha. (3) En los infiernos, ¡demonio de intrigas! Yo te consagro á las furias, á tí y á tu culpable señora. ¡Ojalá que entrambas...

(1) *Furioso.*

(2) *Da un grito, quiere huir y cae sobre una silla.*

(3) *Furioso.*

ESCENA XI (1).

Shakespeare, Carolina *y* Enriqueta.

Car. (2) ¿Qué ruido es este? Milord, yo creía... ¡Qué veo! (3) ¿Sois vos, mi querido Guillermo!

Sha. Es un amante desesperado, que viene á castigar dos monstruos de perfidia.

Car. ¿Cómo habeis podido entrar? ¡Que injeniosos son los zelos!

Sha. ¿Zelos yo? No los tengo; las sospechas son las que enjendran los zelos...

Car. ¿Y vos no teneis sospechas?

Sha. Ninguna. Sé que amais al Lord... Esta carta...

Car. (4) ¡Tiene mi carta! Contiene los secretos de mi corazon.

Sha. ¡Y se atreve á confesarlo!

Car. ¡Y qué! ¿No la leeis?

Sha. Esa frialdad aumenta mi cólera. Aqui quiero esperar á ese rival dichoso; yo le juro que no gozará de su triunfo (5).

(1) *Luz.*
(2) *Sale con luz.*
(3) *Conserenidad.*
(4) *Aparte con alegría.*
(5) *Abre la carta.*

Car. (1) Shakespeare, leed.

Sha. Sí, pérfida, voy á leerla. Cuanto mas evidente sea vuestra infidelidad, menos esperanza tengo de olvidarla. Del esceso de mi desgracia es de lo único que espero el alivio de mis penas. (2) "El himenéo que me ofreceis, milor, debe lisonjear mi amor propio; tengo el mayor placer en manifestaros mi reconocimiento: esto es lo único con que puedo pagaros, pues mi corazon y mi mano pertenecen solo á Shakespeare." (3) ¡Ah, Carolina, Carolina! ¿Podrás perdonar al hombre injusto y culpable...

Car. ¿Podeis haberme ofendido, probándome tanto amor? (4)

Enr. Ya está hai el otro. Pues ha llegado á tiempo.

Sha. Enriqueta, ¿no oyes? responde.

Enr. (5) Es que... ya... (6) ¿Quién es?

(1) *Con calma.*
(2) *Lee.*
(3) *Echándose á los pies de Carolina.*
(4) *Golpes.*
(5) *Turbada.*
(6) *Con voz trémula.*

Car. ¡Es Wilson!

Dentro Ricardo III.

Sha. (1) Ricardo III ha llegado muy tarde; Guillermo el conquistador se ha apoderado ya de la fortaleza (2).

Enr. ¡Ah señor! Ahora me convenzo de vuestro talento. ¡Una mujer rendida, una criada engañada, un rival despedido, y todo esto en un momento! ¡Es cosa admirable! — Ahora no temo confesar que aunque mujer y criada tengo menos travesura que un hombre de talento.

Sha. Es completa mi felicidad. Poeta, amante y esposo de una mujer adorada, ¿qué me queda ya que desear?

Car. Amigos ilustrados, y aplausos.

FIN.

(1) *Asomándose con viveza.*
(2) *Cierra de golpe.*



Se hallará en Madrid en la librería de Escamilla, calle de Carretas, y en los despachos de billetes de ambos teatros.

En la misma librería se hallarán tambien las obras siguientes.

Reglamento del Real Conservatorio de música María Cristina.

Derecho Real de España por Don José María Alvarez: dos tomos en 4.°

No mas Mostrador, comedia original en cinco actos.

Engañar con la verdad, comedia en tres actos.

Desconfianza y travesura, ó á la Zorra Candilazo, comedia en un acto.

Un paseo á Bedlam, ó la Reconciliacion por la locura, comedia en un acto.

Los primeros Amores, comedia en un acto.

El Gastrónomo sin dinero, ó un dia en Vista Alegre, comedia en un acto.

El Amante prestado, comedia en un acto.